

V22 N66 | 2023

<https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2023-N66-3369>

## **Mujeres indígenas desde los (des)bordes de la política. Los casos de Nazareno y Tartagal (Salta, Argentina)**

**Mariana Ortega**

Universidad Nacional de Salta, Salta, Argentina  
marortega.012@gmail.com

**Sofia Soria**

Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina  
a.sofia.soria@gmail.com

**Emilia Villagra**

Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina  
emivillagra93@gmail.com

**Recibido:** 30.04.2023 | **Aceptado:** 16.11.2023

**Resumen:** El objetivo de este artículo es presentar y analizar dos experiencias de organización y lucha de mujeres indígenas de la provincia de Salta (Argentina) en el contexto de implementación de proyectos financiados por el Fondo de Mujeres del Sur durante 2020-2022. En primer lugar, reconstruimos las investigaciones de la relación entre mujeres indígenas y política en vistas de delimitar nuestro lugar de enunciación. En segundo lugar, recuperamos las dos experiencias –el caso de las Warmis de Nazareno y el caso de la Organización ARETEDE de Tartagal– para mostrar cómo los testimonios de las mujeres indígenas muestran la emergencia de dimensiones que desbordan el entendimiento de la política como participación, protagonismo, liderazgo y/o capacidad de incidencia. En tercer lugar, concluimos resaltando la importancia de llevar adelante interpretaciones y

acompañamientos que no busquen encuadrar las prácticas indígenas en conceptos estables de la política sino, más bien, en sus desbordes.

**Palabras clave:** Mujeres indígenas; Salta; política; desbordes.

## **Indigenous women from the overflows of politics. The cases of Nazareno and Tartagal (Salta, Argentina)**

**Abstract:** The objective of this article is to present and analyze two experiences of organization and struggle of indigenous women in the province of Salta (Argentina) in the context of the implementation of projects financed by the Southern Women's Fund during 2020-2022. First, we reconstruct research on the relationship between indigenous women and politics in order to delimit our place of enunciation. Second, we recover the two experiences -the case of the Warmis of Nazareno and the case of the ARETEDE Organization of Tartagal- to show how the testimonies of indigenous women show the emergence of dimensions that overflow the understanding of politics as participation, protagonism, leadership and/or advocacy capacity. Thirdly, we conclude by highlighting the importance of carrying out interpretations and accompaniments that do not seek to frame indigenous practices in stable concepts of politics but, rather, in their overflows.

**Keywords:** Indigenous women; Salta; politics; overflows.

## **Mulheres indígenas das (des)bordas da política. Os casos de Nazareno e Tartagal (Salta, Argentina)**

**Resumo:** O objetivo deste estudo é apresentar e analisar duas experiências de organização e luta de mulheres indígenas na província de Salta (Argentina) no contexto da implementação de projetos financiados pelo Fundo para Mulheres do Sul durante 2020-2022. Primeiro, reconstruímos a pesquisa de a relação entre mulheres indígenas e política

para delimitar nosso lugar de enunciação. Em segundo lugar, recuperamos as duas experiências —o caso dos Warmis de Nazareno e o caso da Organização ARETEDE de Tartagal— para mostrar como os testemunhos das mulheres indígenas mostram o surgimento de dimensões que vão além da compreensão da política como participação, protagonismo, liderança e/ou capacidade de defesa. Em terceiro lugar, concluimos destacando a importância de realizar interpretações e acompanhamentos que não busquem enquadrar as práticas indígenas em conceitos estáveis de política, mas sim em seus transbordamentos.

**Palavras-chave:** Mulheres indígenas; Salta; política; transbordamentos.

**Como citar este artículo:**

Ortega, M., Soria, S., & Villagra, E. (2023). Mujeres indígenas desde los (des)bordes de la política. Los casos de Nazareno y Tartagal (Salta, Argentina). *Polis (Santiago)*, 22(66), 11-42. <https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2023-N66-3369>

## Introducción

El objetivo de este artículo es presentar y analizar dos experiencias de organización y lucha de mujeres indígenas, a fin de mostrar dimensiones que permiten pensar en algunos desbordes del concepto de política. A partir de aprendizajes derivados de nuestras trayectorias de investigación, acompañamiento y trabajo conjunto con mujeres indígenas de territorios de la provincia de Salta, nuestras reflexiones retoman dos casos de organización colectiva: las Warmis de Nazareno y la Asociación Regional de Trabajadores en Desarrollo (ARETEDE) de Tartagal.

Según la cartografía salteña, ambas experiencias pueden enmarcarse en las “tierras altas” y las “tierras bajas” (Buliubasich y

González, 2009)<sup>1</sup>. Respecto de esta división, Nazareno se encuadra en las "tierras altas", es un municipio que pertenece al departamento de Santa Victoria Oeste de la provincia de Salta, forma parte de la extensión territorial que se desprende de los valles interandinos o intermontanos, espacio geográfico que también incluye a los municipios de Iruya, Los Toldos y parte de Orán. Estas tierras constituyen una región en la que destaca un número considerable de personas, familias y comunidades de los pueblos kolla y diaguita-calchaquí, además de ser reconocida como un área andina con tradición quechua y aymara.

Por su parte, Tartagal está encuadrada en las "tierras bajas", categoría que, debido a su condición de frontera, comparte con el sur del Estado plurinacional de Bolivia. Es una localidad reconocida por su ubicación estratégica en las sierras pedemontanas andinas y en la introducción a la llanura chaquense salteña. En ella habitan más de nueve pueblos indígenas y configura una región pluriétnica en la que convergen pueblos considerados desde ciertas representaciones como chaquenses típicos (Buliubasich y Rodríguez, 2009). De modo general, se pueden diferenciar las poblaciones cazadoras, recolectoras y pescadoras habitantes de las llanuras chaquenses (wichí, weenhayek, toba qom y chorote), de las agricultoras y recolectoras de origen selvático habitantes de las yungas pedemontanas (guaraní y chané) (Buliubasich y González, 2009).

---

<sup>1</sup> Hablar de "tierras altas" y "tierras bajas" supone mirar un mapa de alteridades como resultado de prácticas, discursos e instituciones que fueron construyendo imágenes en torno a las poblaciones que habitan en ellas. Así, mientras que las "tierras altas" han sido representadas como espacios más expuestos al contacto con la cultura colonial y habitados por andinos o campesinos, las "tierras bajas" han estado vinculadas a la imagen de la permanencia de indios debido a la menor exposición o penetración colonial (Milana, Ossola y Sabio Collado, 2014).

Aunque la literatura las caracteriza como geográfica y culturalmente distintas, en ambas regiones se pueden identificar similitudes en cuanto a la desigualdad e inseguridad jurídica relacionadas con el acceso y posesión del territorio. En este sentido, en Nazareno, las tierras actualmente conocidas como fincas aún son detentadas por herederos de la colonia, quienes, posterior a la conquista española, se apropiaron de estas extensiones territoriales transformándolas en tierras privadas o fiscales. Mientras que, en Tartagal, el avance del cultivo de soja transgénica ha promovido el desarrollo del agronegocio, lo que ha generado una transformación en la valoración de las tierras, un impacto en la desposesión territorial y desalojos de comunidades indígenas<sup>2</sup>.

A lo largo del tiempo, estas condiciones de desigualdad y despojo territorial han motivado procesos organizativos y de resistencia, donde se pueden identificar momentos en los que las mujeres indígenas asumen un protagonismo significativo. La problemática territorial, el acceso al agua potable y la luz eléctrica, el derecho a la salud, al trabajo, la comunicación y la cultura, son cuestiones que se vienen abordando desde hace más de treinta años en ambos casos. En este camino, actores gubernamentales y no gubernamentales vienen acompañando procesos organizativos desde lenguajes que enmarcan diálogos y definen condiciones que habilitan y/o direccionan en sentidos particulares las luchas indígenas. Dentro de esta diversidad de actores, nos interesa detenernos en el Fondo de Mujeres del Sur (FMS)<sup>3</sup>, por la

---

<sup>2</sup> Para una profundización de estos procesos se pueden consultar las investigaciones doctorales de Villagra (2020) y Ortega (2021).

<sup>3</sup> Fundación que brinda apoyo financiero y técnico a organizaciones que promueven los derechos de las mujeres y diversidades sexo-genéricas en América Latina y el Caribe. Entre sus áreas de trabajo se destaca la promoción de la participación política, la justicia económica, la erradicación de las violencias y la justicia socioambiental.

centralidad que ha tenido en los últimos años en el financiamiento de proyectos vinculados a procesos políticos de mujeres indígenas.

Si bien los programas del FMS vinculados a las experiencias que presentamos tienen objetivos distintos, coinciden en el propósito general de brindar oportunidades para consolidar procesos organizativos, de liderazgo e incidencia en políticas públicas y legislaciones. En los dos casos, las iniciativas de las mujeres indígenas se enmarcan en los lenguajes e interpelaciones que plantean los programas del FMS; sin embargo, esto no significa que ellas simplemente se “acomoden” a ciertas orientaciones o “resistan” sin más a ciertos lineamientos. Antes que una interpretación dicotómica que privilegie uno u otro camino, nos detenemos en lo que esas mujeres sitúan como importante en sus experiencias de organización dentro de las condiciones que habilitan dichos programas, para mostrar la emergencia de dimensiones que desbordan el entendimiento de la política como simple participación, protagonismo, liderazgo y/o capacidad de incidencia.

En este marco, este artículo analiza las experiencias de organización y lucha de mujeres indígenas en el contexto de implementación de dos proyectos financiados por el FMS durante el periodo 2020-2022. En primer lugar, reconstruimos las investigaciones y enfoques predominantes de la relación entre mujeres indígenas y política, para luego presentar reorientaciones que consideramos fecundas. En segundo lugar, recuperamos las dos experiencias: en el caso de Nazareno, centramos la mirada en los testimonios de las Warmis surgidos en dos talleres financiados por el programa “Liderando desde el Sur”. En el caso de Tartagal, focalizamos la atención en los testimonios de las integrantes de ARETEDE plasmados en una publicación impresa relacionada a conflictos territoriales y financiada por el programa “Fortaleciendo a las Defensoras Ambientales”. En tercer lugar, concluimos con

algunas reflexiones que resaltan la importancia de llevar adelante interpretaciones y acompañamientos que no busquen encuadrar las prácticas indígenas en conceptos estables de la política sino, más bien, en sus desbordes.

### **Mujeres indígenas y ¿qué política?**

La relación entre mujeres indígenas y política es un campo atravesado por tensiones y desafíos. En este trabajo, optamos por situar la palabra política entre signos de interrogación porque nuestras reflexiones no pretenden ofrecer una definición estable, sino más bien tensionar lo que entendemos por dado para abrir otras posibilidades de comprensión. Hacerlo de esta manera nos permite identificar lugares fecundos para delimitar problemas desde las trayectorias y vivencias de mujeres indígenas con las que venimos construyendo relaciones de colaboración. Para avanzar en este sentido es preciso identificar cómo se ha venido planteando ese vínculo y demarcar nuestro propio lugar de enunciación.

Una serie de investigaciones ha tematizado dicha relación desde las nociones de participación o representación política. Uno de los aspectos que destacan estos estudios es que las mujeres indígenas, luego de pasar por diferentes derroteros en sus territorios y comunidades, han logrado “ganar un lugar” o “acceder al poder”. Sin perder de vista trayectorias previas de organización y participación, la dimensión política de sus prácticas reside en el protagonismo, la visibilidad, la posibilidad de tener voz propia y tomar decisiones en esferas que les eran vedadas (Gómez, 2014). Así, por ejemplo, dentro del movimiento amplio de mujeres y los feminismos, algunos trabajos muestran cómo las mujeres indígenas han ido ganando presencia (Gómez y Sciortino, 2015; Sciortino, 2017a y 2017b).

En este tipo de lecturas, la trascendencia de fronteras para lograr mayor presencia en ámbitos estatales y no estatales se toma como indicio de la politización de las mujeres indígenas. Aunque estas dimensiones no agotan dicho proceso (Gigena, 2019), la mayor participación y la representación sería una respuesta frente al desconocimiento o la subrepresentación (Gigena, 2017). Asimismo, la política se vincula al espacio público entendido como *locus* de manifestación de la dimensión política de la vida social. Esto pone de relevancia la dimensión institucionalizada de la política, es decir, cómo dicha politización se piensa principalmente en relación con ámbitos estatales y no estatales de actuación; sin embargo, como también se señala desde estas aproximaciones, este proceso debe leerse contextualmente para comprender las particularidades de cada territorio.

Otras investigaciones recuperan experiencias que ponen de relevancia dimensiones como la espiritualidad, la maternidad, la atención de la salud-enfermedad y lo doméstico para tematizar el protagonismo de las mujeres indígenas en espacios que no se circunscriben a la esfera pública o ámbitos organizativos, tal como lo muestran los trabajos reunidos en Gómez y Sciortino (2018). Dentro de estos desplazamientos que proponen prestar atención a otros aspectos y problemas, el trabajo de Álvarez (2019) analiza la politización de las mujeres indígenas desde la distinción entre "la política" y "lo político" (Rancièrè, 1996; Briones y Ramos, 2016). Acá la politización no se vincula tanto con ganar espacios sino con disputar los lenguajes contenciosos que organizan los acuerdos y desacuerdos en la vida social. Asimismo, desde esa distinción rancieriana, Soria (2021) muestra cómo las mujeres indígenas discuten la idea de lo común para exponer su carácter injusto y dislocar las ficciones que sostienen la idea de comunidad.



Dichos desplazamientos invitan al desafío epistémico de construir conceptualizaciones que dialoguen con –y partan de– las preocupaciones de las personas y colectivos con los que trabajamos. Muchos de estos esfuerzos se realizan desde los aportes del giro ontológico que, como lo ha indicado De la Cadena (2009), permite pasar del universo al pluriverso, desde donde puede emerger una política plural que habilite la manifestación de otros mundos que hacen visible lo unimaginable de la política moderna. Como parte de estas aperturas, la propuesta de la cosmopolítica busca habilitar la emergencia de los desbordes de la política; en este sentido, invita a evitar las trampas de los caminos conocidos y mirar con la mayor atención posible a quienes acompañamos desde la especificidad del campo en que nos movemos –la academia–.

El concepto de cosmopolítica propone una práctica epistémica y metodológica orientada a rastrear expresiones de la política donde se exponen problemas colectivos, es decir, aquello que nos concierne pero que, debido a ciertas estructuraciones de desigualdad, afecta a algunos colectivos más que a otros. La cuestión es cómo hacer que eso ocurra, ya que, como señala Stengers (2014), un problema no surge espontáneamente sino que requiere disposición, ejercicio y cuidado. A nuestro entender, lo central de este planteo tiene que ver con el desafío de buscar procedimientos que den eficacia a aquello que no necesariamente se formula como un claro punto de vista, sino como una insistencia que puede aparecer bajo cualquier forma para hacernos saber que “hay algo más importante”.

Desde una lectura local y anclada en las luchas indígenas de Argentina, Briones (2020) reinscribe este debate. La autora propone complejizar las discusiones abiertas por la noción de cosmopolítica desde la escucha atenta de las demandas

indígenas, lo cual supone al menos dos cosas. Por un lado, desestabilizar las maneras habituales de entender la política mediante el ejercicio de una mirada que cuestione lecturas totalizadoras y normativas que indican cómo deberían ser los procesos de subjetivación política. Asimismo, escuchar/ver/palpar de otro modo aquello que nos ofrecen las luchas indígenas desde sus heterogéneos lugares de enunciación, de tal modo que ello nos permita analizar los desacuerdos no sólo como conflictos ideológicos sino también como (des)bordes ontológicos y epistemológicos.

Con relación a las mujeres indígenas con las que trabajamos, conducimos en esta dirección supone formularnos las siguientes preguntas: ¿qué nos hace pensar lo que dicen y hacen las mujeres indígenas cuando se reconocen como colectivo diferenciado?, ¿qué surge como importante en sus testimonios?, ¿siempre la política debe/puede enmarcarse en el problema de la agencia, la participación, el liderazgo o la incidencia política? En el próximo apartado conducimos nuestra interpretación desde estas preguntas, ancladas no tanto en el objetivo de situarnos en el marco teórico de la cosmopolítica sino de lo que esta propuesta provoca en términos de apertura y comprensión de otras formas de la política.

### **Mujeres indígenas desde los (des)bordes de la política**

En este apartado presentamos resultados parciales surgidos de la búsqueda por ejercer una escucha atenta de los testimonios de las mujeres indígenas que integran los dos espacios con los que trabajamos –las Warmis de Nazareno y la organización ARETEDE de Tartagal–, teniendo siempre como horizonte no realizar afirmaciones universalizantes desancladas de sus contextos.

El denominador común de ambas experiencias es que están financiadas por programas del Fondo de Mujeres del Sur. Esta

fundación, nacida en el año 2007, brinda apoyo económico, técnico y político a organizaciones feministas, de mujeres y disidencias sexo-genéricas en Argentina, Paraguay y Uruguay. En ese marco, desde 2017 coordina una estrategia de alcance regional que engloba a países de América Latina y el Caribe. Concretamente, sus tareas se resumen en la recaudación de fondos, movilización de recursos, financiamiento y acompañamiento técnico para el fortalecimiento de organizaciones de base, grupos y redes de mujeres y diversidades "que trabajan para alcanzar resultados transformadores hacia la justicia de género, étnico-racial y social" (FMS, 2023).

La fundación tiene cuatro áreas estratégicas: participación política y activismos feministas; justicia económica; erradicación de las violencias y las discriminaciones; justicia socio-ambiental y urbana. A partir de estas cuatro líneas, delimita diferentes programas abocados específicamente al apoyo de proyectos relacionados con esas definiciones estratégicas. En la actualidad, se encuentran en ejecución 8 programas mediante los cuales apoyan a 430 organizaciones, 14.605 activistas y 2.305.072 personas beneficiarias (FMS, 2023).

Para acceder a algún tipo de apoyo del FMS, las organizaciones deben presentar proyectos que se orienten a los objetivos de las líneas de sus programas. A partir de allí, se abre un proceso de selección entre una determinada cantidad de proyectos que entablan vínculos de continuidad y que son revisados y evaluados cada año, por general en un periodo de 4 años consecutivos, a fin de potenciar el proyecto en marcha o generar una nueva propuesta, permitiendo la renovación del apoyo. Si bien las convocatorias son públicas y abiertas, en gran medida los grupos de mujeres llegan a postularse con el apoyo de activistas y redes de acompañamiento que les acercan

la posibilidad de financiamiento y colaboran con el planteo general, escritura y gestión del proyecto.

Los requisitos para la presentación de los proyectos suelen ser flexibles, ya que se consideran a aquellas organizaciones jurídicamente constituidas –como es el caso de ARETEDE– y también a grupos informales que no cuentan con personería jurídica pero que se presentan mediante una organización intermediaria que cuenta con dicha personería y se encuentra en condiciones de albergar los fondos –como es el caso de las Warmis de Nazareno mediante la Fundación Comunes–. El criterio de selección se focaliza principalmente en la capacidad de dar cuenta de trabajos sostenidos en trayectorias previas, aspecto que indica mayor posibilidad de efectividad y concreción de los objetivos planteados.

El acompañamiento a los proyectos es activo, las responsables de la coordinación se contactan periódicamente con los colectivos de mujeres para brindar asesoramiento, resolver dificultades ligadas a la ejecución, visitar las organizaciones y conocer los territorios; también se realizan encuentros y jornadas para compartir las experiencias transitadas. Todas estas acciones se integran al proceso de evaluación de las iniciativas, el cual requiere, asimismo, de la presentación de informes y rendiciones de gastos anuales.

En los casos con los que trabajamos, las organizaciones de mujeres indígenas desarrollan proyectos que corresponden a los programas “Liderando desde el Sur” y “Fortaleciendo a las Defensoras Ambientales”. Ambos corresponden a distintas áreas estratégicas, aunque coinciden en la idea básica de fortalecimiento a grupos de mujeres organizadas en el marco de activismos étnico-raciales, sexo-genéricos y ambientales.

El programa “Liderando desde el Sur” es una iniciativa orientada a apoyar el activismo por los derechos de las mujeres y diversidades que se implementa por intermedio de un consorcio de cuatro fondos de mujeres: el Fondo de Mujeres del Sur (FMS), el Fondo Africano para el Desarrollo de las Mujeres (AWDF), el Fondo de Mujeres de Asia (AWF) y el Foro Internacional de Mujeres Indígenas (IIWF-FIMI). El mismo abarca a más de 160 organizaciones de 22 países de América Latina y el Caribe que trabajan tanto en contextos urbanos como rurales. Entre 2017-2020 se llevó a cabo la primera fase de este programa, abarcando a un total de 161 organizaciones de 22 países de la región. Actualmente, este programa se encuentra ejecutando una segunda etapa que corresponde al periodo 2021-2025, focalizado en abordar las consecuencias y los desafíos que provocó la pandemia por el COVID-19.

Por su parte, el programa “Fortaleciendo a las Defensoras Ambientales” es una iniciativa que ofrece apoyo económico a grupos de mujeres de base que luchan por sus derechos en clave de justicia socio-ambiental, más precisamente orientado al fortalecimiento de las capacidades de defensoras que luchan contra la violencia ambiental. Para la zona del Chaco, se encuentra en marcha el subprograma denominado “Fortaleciendo a las Defensoras de Derechos Ambientales en el Chaco Americano” integrado, además del FMS, por la Fundación Plurales y el Centro de Capacitación e Investigación de la Mujer Campesina de Tarija (Bolivia). Las destinatarias de estas acciones de apoyo financiero y acompañamiento técnico son “mujeres que luchan por la defensa del derecho al agua, la tierra, la soberanía alimentaria; por la recuperación y revalorización de culturas y saberes ancestrales, y por la participación política de las mujeres en sus comunidades y en espacios de toma de decisiones” (FMS, 2023).

Ahora bien, teniendo en cuenta estas características de financiamiento y acompañamiento técnico y político, a continuación, mostramos cómo las mujeres indígenas que integran los espacios que acompañamos significan sus experiencias a partir de su relación con el FMS. Desde lenguajes que las interpelan de modo específico, mostraremos cómo ellas construyen trayectorias desde sus propias temporalidades y dan sentido a lo que hacen y enuncian respecto de lo que importa en y para su propio caminar.

### **“Cantar, tejer y sanar”: las Warmis de Nazareno**

En el año 2020, durante la pandemia por el COVID-19, un grupo de mujeres indígenas de Nazareno conformó el colectivo Warmis con el objetivo de juntarse a tejer y compartir saberes relacionados a dicha práctica. Atravesadas por el “miedo al virus”, se reunían algunos días de la semana a tejer, pero también a cantar con la intención de “sanar” los sufrimientos vividos, tanto individuales como colectivos. Reunirse les permitió reconocerse como parte de un mismo espacio y como sujetas con deseos, sueños y anhelos: por un lado, como hacedoras de lazos comunitarios expresados en la posibilidad de reconstruir una memoria colectiva a base de sus experiencias y sentires; Asimismo, como reparadoras de la cultura, en tanto organizadoras, gestoras e impulsoras de actividades relacionadas a la recuperación de prácticas y saberes ancestrales y espirituales.

Este reconocerse como colectivo diferenciado no surgió espontáneamente en la pandemia, sino que se ancla en una trayectoria de mayor alcance. En este sentido, desde fines de 1980, en el marco del trabajo de la Obra Claretiana para el Desarrollo (OCLADE), el municipio de Nazareno fue parte del trabajo de intervención de los misioneros claretianos. En esos

tiempos, los agentes de la iglesia organizaban reuniones para tratar temas relacionados a la ausencia de títulos de las tierras y que, en mayor o menor medida, de acuerdo con las legislaciones nacionales y/o provinciales, permitían elaborar estrategias para demandar por el reconocimiento de las mismas. También, comprometidos con la erradicación de la pobreza, estos actores implementaron proyectos para fortalecer la organización comunitaria y el desarrollo humano.

A partir de 1986, cuando la OCLADE se encontraba trabajando en articulación con el equipo zonal de Nazareno –que luego se convertiría en la Organización de Comunidades Aborígenes de Nazareno (OCAN)–, se implementaron los programas “Promoción de la mujer en la Puna” y “Yachay: desarrollo y educación infantil en comunidades collas”. Este último tenía el objetivo de favorecer el desarrollo mediante la estimulación temprana de niños y niñas; para ello, contaba con salas maternas que estaban a cargo de las llamadas mamás cuidadoras, quienes contaban con una remuneración mensual por integrar el proyecto. Posteriormente, especialmente a partir de que la OCAN se constituyera como una organización independiente de los claretianos a fines de 1990, las mujeres conformaron el área Warmis que se encargaba de coordinar la gestión de microcréditos, que eran promovidos y articulados con el Programa Social Agropecuario (PSA)<sup>4</sup> y la ONG Warmi-Sayajsunqo (Mujeres Perseverantes).

A partir de este recorrido, las mujeres indígenas vinculadas a la OCAN pudieron transitar vivencias y aprendizajes que con el tiempo se condensaron en necesidades que, en el contexto de pandemia, encontraron posibilidades para expresarse. De este modo, la pandemia puede leerse como un impulso que habilitó el

---

<sup>4</sup> El Programa Social Agropecuario (PSA) fue creado en 1993 por la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

reordenamiento de un camino que venía gestándose; si bien dicha coyuntura reactualizó la sensación de miedo -al virus, la reunión y la proximidad-, funcionó como disparador de la necesidad de juntarse y reconocerse, donde el “cantar, tejer y sanar” fue la clave inicial para afrontar problemas, necesidades y anhelos de manera colectiva. Esto permitió la consolidación de un grupo de pertenencia, la recomposición de algunas memorias y la reubicación del “ser y sentirse mujer indígena”.

En 2021, cuando se dio la posibilidad de postular un proyecto ante el FMS, las Warmis plasmaron en una propuesta concreta sus necesidades, deseos y anhelos. Esto permitió organizar sus actividades en dos ejes centrales que trataron de organizarse tanto a base de los criterios del programa como a los problemas que pretendían abordar: consolidar el trabajo independiente de las mujeres en torno a los tejidos y fortalecer su participación política en el ámbito local. A partir de allí, el espacio se amplió y mantuvo su autonomía respecto a la OCAN bajo el argumento de que el espacio de las Warmis pretendía discutir demandas y necesidades relativas a las mujeres, sin la presión y la mirada externa de un varón ante el abordaje de ciertos problemas y situaciones. Esto inauguró maneras de discutir y formular propuestas más allá de las lógicas consolidadas en el municipio, tanto las partidarias –expresadas a nivel de competitividad municipal–, como las organizativas –vinculadas al trabajo de la OCAN y su relación con otras organizaciones indígenas de Salta–. En este sentido, las Warmis decidieron consolidarse sosteniendo reuniones con discusiones y decisiones colectivas, llevando a cabo talleres y encuentros que fueron recuperando sus intereses específicos -como juntarse a tejer y enseñarse mutuamente dicha práctica- e intereses relativos a la lucha por las tierras -como discutir el uso de terrenos comunes, además de visibilizar y



reconocer el papel que desempeñan las mujeres en esa lucha por el territorio-.

El proyecto fue presentado en el marco del programa “Liderando desde el Sur” gestionado por el FMS. La propuesta tuvo una primera etapa bajo el nombre “Warmis de Nazareno por un Buen Vivir: fortaleciendo nuestras voces y prácticas (periodo 2021-2022) y una segunda denominada “Hilando saberes, tejiendo memoria: hacia el fortalecimiento del trabajo colectivo y la participación política de las Warmis de Nazareno” (periodo 2022-2023). Ambos proyectos se inscribieron en la línea de “liderazgo, voz-agencia y participación política de las mujeres” del mencionado programa, planteando objetivos que buscaban articular el camino recorrido con las prioridades del financiamiento. Este fue y es el marco que habilitó que las Warmis consolidaran un espacio-tiempo propio, desde donde pudieron mantener reuniones periódicas, producir piezas comunicacionales y realizar talleres, entre ellos dos de tejido en telar y uno de hierbas y plantas nativas<sup>5</sup>.

En algunas de sus dimensiones, estas actividades encuadran y alcanzan lo que se espera desde los objetivos de “Liderando desde el Sur” en torno a fortalecer el activismo por los derechos de las mujeres para que puedan incidir en las políticas públicas, leyes y regulaciones nacionales. No se puede desconocer cómo, en reuniones y talleres, las Warmis fueron fortaleciendo sus posicionamientos y voces frente a diversos problemas que las afectan, incluso con impactos diversos en lo que refiere a la “capacidad de incidencia” en políticas públicas. De hecho, en el transcurso de uno de los talleres, circularon testimonios respecto a lo que las mujeres anhelan en relación con el acceso al trabajo y

---

<sup>5</sup> A partir de dichos encuentros se produjeron tres piezas audiovisuales en formato podcast que se encuentran disponibles en la plataforma de Spotify <https://open.spotify.com/show/7mobKmercWo7Q1AZuwVbaK>

la participación en los espacios institucionales y organizativos de Nazareno. Sus voces no dejaron de expresarse en ese sentido, en tanto instancias importantes para “valorar lo que hacemos”, “que haya fuentes de trabajo para mujeres”, “que las mujeres tengan más autonomía y protagonismo en la comunidad”, “valorar nuestra identidad” y “[tener] más participación” (Taller Mujeres de Nazareno. Mapeo colectivo sobre trabajo, tareas y cuidados cotidianos. Agosto de 2021).

Sin embargo, en esas instancias emergieron también dimensiones que permiten advertir procesos que exceden simples aprendizajes en términos de liderazgo o capacidad de incidencia. En los dos talleres de tejido, por ejemplo, las mujeres que coordinaron las actividades pusieron énfasis en el aspecto afectivo de la práctica de teñir y tejer. Por un lado, como un momento de encuentro y acercamiento entre mujeres o la propia familia y, asimismo, como práctica independiente para sostener las economías familiares. Para las Warmis, crear ese tiempo-espacio vinculado al tejido significó una puerta de entrada para compartir saberes relacionados a una práctica que muchas familias de Nazareno realizan cotidianamente. Asimismo, ese tiempo habilitó que se reconocieran como hacedoras de una misma práctica que realizan en los hogares y muchas veces en familia, pero que no es común compartir en ámbitos públicos. También permitió que aquellas mujeres que dominan la técnica pudieran enseñarle a las más jóvenes.

De forma similar y convencidas de la importancia de “recuperar la cultura”, las Warmis organizaron un taller de hierbas y plantas nativas. El énfasis de la actividad estuvo puesto en la recuperación de saberes de plantas nativas de Nazareno, además de instar a las y los participantes a contar sus experiencias y conocimientos a base de nombres locales, distintos usos y preparados medicinales

que realizan habitualmente. En este marco, la propuesta de las Warmis brindó la oportunidad para compartir saberes y, como sucedió con los encuentros de tejido, emergieron testimonios en relación con recetas y conocimientos en relación con sus beneficios o contraindicaciones. Fue un encuentro donde se pusieron en común distintas prácticas y saberes de una misma hierba mediante el ejercicio de la memoria colectiva.

En el transcurso de una de esas actividades, una de las mujeres expresó cómo fue el proceso de encontrarse:

“Teníamos miedo al virus. Después yo digo ¿como vamos a tener miedo? Si hemos superado tantas cosas... y si viene el virus vamos a tener que aprender a vivir con eso [...] Entonces yo empiezo a tejer sola y de ahí empezamos a llamar a las mujeres y ellas vienen, nos juntábamos todos los sábados y tejíamos [...] Estaba la tristeza, el miedo, entonces yo digo bueno... tenemos que cantar, cantar para sanarnos el alma, no sólo por la pandemia sino por otros temas que una sufre [...] Seguíamos juntándonos a tejer y salían propuestas de que hagamos proyectos” (Taller Mujeres de Nazareno. Mapeo colectivo sobre trabajo, tareas y cuidados cotidianos. Agosto de 2021).

En los talleres las Warmis no sólo se juntaron para recuperar saberes y prácticas, sino que también compartieron lo que anhelaban para sí mismas en un contexto de pandemia y de distanciamiento respecto a la organización de base –la OCAN–, la cual no estaba realizando sus asambleas periódicas debido a las normativas nacionales de aislamiento y distanciamiento social. En ese marco, las mujeres pudieron mirarse como sujetas tejedoras de un hacer colectivo, ya que los saberes vinculados al tejido y las plantas nativas parecen haber funcionado como instancias que permitieron el autoreconocimiento como portadoras de conocimientos, brindando una oportunidad para reaprender las

propias historias, construir una memoria compartida y trabajar juntas para concretar tanto los objetivos que enmarcan el proyecto como sus anhelos y deseos como mujeres indígenas. Entre esos objetivos y anhelos, algunas expresaron: “me gustaría que la gente vuelva a vivir como antes, a sembrar y cosechar”, “que vuelvan las mingas, que se trabaja así en grupo, ayudándose entre todos”, “tener derechos a un territorio, ya que hay muchas familias que no tenemos adonde sembrar”, “que haya trabajo para cada mujer según el talento, la habilidad”, “y ojalá, juntándonos, podamos hacer más proyectos” (Taller “Mujeres de Nazareno. Mapeo colectivo sobre trabajo, tareas y cuidados cotidianos”. Agosto de 2021).

El “sanar el alma” que mencionamos más arriba puede leerse también como el horizonte que permitió que se expresaran aquellos anhelos, deseos y objetivos. Desde cierta perspectiva de la política, quizás los aspectos que hemos destacado –los saberes compartidos del tejido y las plantas nativas, el afecto, los recuerdos, las anécdotas, el canto, la sanación– no encuadran en las interpretaciones habituales de lo que la práctica política “es” o “debe ser”. Como anticipamos, lo que comúnmente se entiende por politización de una trayectoria, vivencia y/o demanda, se asocia a momentos de visibilidad, de conquista de espacios, de recuperación de la voz y la palabra. Sin desconocer la importancia de estas dimensiones, nuestra experiencia de acompañamiento nos llevó a prestar atención a cuán importante es para las Warmis juntarse, mirarse, escucharse, reconocerse, contenerse y llevar adelante actividades en y por medio del canto, el tejido y el intercambio de saberes. Todo ello, más allá o por fuera de la lógica de los agentes religiosos, estatales, de las propias organizaciones indígenas e incluso de los criterios que propone el FMS.

Estas dimensiones que destacamos pueden ser leídas, desde ciertas conceptualizaciones, como momentos de “baja intensidad” de la política. Sin embargo, como señalan Briones y Ramos (2010), poner el foco sólo en los momentos de visibilidad en el espacio público quita la posibilidad de centrar la mirada en la temporalidad de los procesos políticos y observar cómo, en distintas instancias, pueden desbordarse los lenguajes hegemónicos desde los cuales se propone encauzar una necesidad. Desde la experiencia de las Warmis, lo importante está en la posibilidad de juntarse, tejer, compartir saberes, reconstruir historias, imaginar un trabajo digno, cantar y sanar. De ello surgen algunas preguntas: ¿por qué no admitir que el lenguaje del canto y la sanación pueden ser parte de la política?, ¿en qué sentido específico puede articularse ese lenguaje en el terreno del espacio público para repensar nuestros sentidos comunes acerca de las luchas indígenas?, ¿el tejido y el uso de hierbas nativas pueden interpretarse como lugares de gestación de una subjetivación política capaz de transformar el vínculo entre agencia, temporalidad y política?

### **El grito del monte: la organización ARETEDE de Tartagal**

La organización ARETEDE, ubicada en la ciudad de Tartagal, nació a finales de la década de 1990 como resultado de diferentes procesos organizativos de grupos de mujeres de comunidades indígenas pertenecientes a los pueblos wichí, weenhayek, chorote, toba qom, guaraní, chané, nivaclé y tapiete. En sus orígenes, las mujeres nucleadas en esta organización llevaron adelante actividades de promoción de derechos y fortalecimiento comunitario dentro de un campo de interlocución que incluyó a diferentes organismos estatales y no estatales, entre los que destacan el Componente de Atención a la Población Indígena

(CAPI) y el Programa Social Agropecuario (PSA)<sup>6</sup>. Dichos programas se caracterizaron por brindar apoyo económico a algunas de las actividades iniciales planificadas por ARETEDE (talleres, capacitaciones y encuentros rurales), en especial, aquellas focalizadas en poblaciones de mujeres indígenas, durante el período 1999-2007.

Dentro de este proceso organizativo, el grupo de mujeres indígenas fue forjando un camino de fortalecimiento y aprendizaje colectivo, en el que no se desempeñaron como meras receptoras de políticas públicas, sino como interlocutoras activas y de participación directa en la toma de decisiones. Los efectos de este momento inicial confluyeron en la consolidación de la autonomía del colectivo de mujeres, disidencias sexo-genéricas y radialistas indígenas, desde donde gestaron espacios de gran relevancia para el devenir de la experiencia, en especial, los Talleres de Memoria Étnica (TME) y el proyecto de comunicación “La Voz del Pueblo Indígena”.

Ambas iniciativas nacieron en el año 2002, y de manera recíproca, marcaron el rumbo político de la organización en tanto espacios autónomos desde donde se forjaron sentidos de pertenencia articulados alrededor de prácticas de resistencia y búsqueda de horizontes emancipatorios comunes para los pueblos indígenas. Estos espacios supusieron el despliegue de una experiencia de inserción en la problemática de la comunicación y la memoria a partir de la cual las mujeres fueron moldeando sus identidades en tanto “líderesas” y “luchadoras”, desde una visión que reivindica al género, la etnia y la clase como sitios de inscripción de sus vivencias.

---

<sup>6</sup> En 2010, el PSA se transformó en la Secretaría de Agricultura Familiar, actualmente denominado Instituto de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena. Este organismo continúa articulando activamente con ARETEDE.

En lo que refiere a los TME, éstos fueron y son una iniciativa particularmente relevante para la constitución y fortalecimiento del grupo de mujeres y disidencias sexo-genéricas de las comunidades, ya que se constituyeron como espacios autónomos que escapaban a los lineamientos establecidos por los organismos de apoyo y financiación. Tomando como punto de partida la necesidad de reconocer la historia indígena olvidada, los talleres se extendieron hacia el abordaje de temáticas que no respondían necesariamente a los intereses característicos de los programas rurales del momento histórico señalado, mayormente asociados a la idea de "desarrollo". Con el paso de los años fueron fortaleciendo su carácter crítico, anclado en un principio compartido con la radio comunitaria: ser las "voces de la resistencia indígena". El inicio de los talleres coincidió con la realización de otras actividades de gran relevancia en el marco del proceso organizativo, como los Encuentros Departamentales de Mujeres Indígenas (2000-2006), eventos similares a los Encuentros Nacionales de Mujeres<sup>7</sup> pero a escala regional y destinado a mujeres indígenas. De esta manera, la emergencia de los TME es parte de una genealogía de diálogos y acercamientos entre mujeres de distintos pueblos y con activistas no indígenas.

Desde sus inicios, estos talleres tuvieron la forma de reuniones grupales que contaban con la participación de asistentes que se convocaban desde distintas latitudes de la zona. Eran momentos de diálogo y escucha atenta donde las mujeres podían "hablar de sus cosas" (ARETEDE, 2003, p. 6), y poner en discusión no sólo el pasado pre-conquista sino construir sentidos relacionados con el presente. Asimismo, fueron espacios de investigación en la medida que las historias indígenas de resistencia se pusieron en diálogo con

---

<sup>7</sup> Hoy denominados Encuentros Plurinacionales de mujeres, lesbianas, trans, travestis, bisexuales, intersexuales y no binaries.

narrativas de la imaginación histórica hegemónica. Gran parte del material de indagación, recuperación y construcción de la memoria colectiva se plasmó en la publicación de libros que articularon y sistematizaron relatos orales de los pueblos chaqueños, con el objetivo de, por un lado, recomponer historias olvidadas y, asimismo, incidir en la construcción de un horizonte de lucha colectiva cuyo central fundamento es la recuperación de los territorios expropiados.

En un primer momento, el foco del trabajo estuvo puesto en la tematización de actividades y prácticas comunes a las mujeres indígenas, por ejemplo, la relación con los fluidos del cuerpo, los lazos de parentesco, los rituales, los saberes tradicionales y las actividades cotidianas que tenían lugar en el ámbito comunitario. Uno de los resultados de esa trayectoria fue la conformación progresiva de la identidad "ser mujer indígena", desde donde se plantearon demandas por el reconocimiento de las tareas hogareñas, la valorización del rol productivo y reproductivo dentro de sus pueblos. Todo ello se plasmó en la publicación del libro titulado Lunas, tigres y eclipses. De olvidos y memorias. La voz de las mujeres indígenas (2003). En un segundo momento, los objetivos de los talleres se ampliaron hacia la recuperación y sistematización de las memorias orales de las batallas y acciones de resistencia indígena a la conquista y colonización del Gran Chaco Central, lo cual derivó en la problematización de la historia como práctica que articula borramientos y desigualdades. Esto se materializó en un segundo libro publicado bajo el título El anuncio de los pájaros: voces de la resistencia indígena (2005).

Si bien el trabajo editorial se remonta al año 2003, por razones de financiamiento y sostenibilidad económica, recién durante el 2019 se pudo reencaminar el proceso de publicación de libros, a partir del vínculo establecido con el programa "Fortaleciendo a las



defensoras ambientales” coordinado por el FMS. En ese momento, ARETEDE presentó el proyecto “Aves capaces de volar” (2019) con el objetivo de “fortalecer la organización de mujeres indígenas en su trabajo de acompañamiento a comunidades en conflictos socio-ambientales y territoriales, promoviendo actividades de reforestación, memoria y comunicación con identidad”. Este proyecto incluyó el desarrollo de una serie de actividades tendientes a fortalecer, tal como establece una de las metas del programa mencionado, las luchas que llevan adelante grupos de mujeres indígenas por los derechos ambientales. En esa línea, aunque el FMS no exige concretamente la generación de un producto particular, sí se espera que los resultados se plasmen en algún tipo de modificación de las condiciones ambientales de este grupo de mujeres, por ejemplo, en la reforestación de sectores de territorio afectados por el desmonte; o en el inicio de acciones de incidencia político-jurídicas para visibilizar y encaminar el cese de la problemática.

Esto último es lo que tuvo lugar en la articulación entre ARETEDE y el FMS, pues parte del proyecto se abocó a la reforestación como acción directa en el ambiente, pero fundamentalmente se dirigió a la incidencia política mediante dos ejes: el refuerzo de las acciones de litigio jurídico que la organización venía desarrollando y la recuperación de la edición de libros de las memorias de las mujeres indígenas, esta vez incorporando una nueva faceta desde la concepción de “defensa” relacionada a los despojos ambientales sufridos.

A partir de entonces, la publicación del libro titulado Gritos de las madres del monte. Voces de mujeres en lucha (2020) motivó la aparición de un universo de narrativas que, si bien enmarcadas en la idea de “defender el ambiente”, trascendieron los límites de su significación. El proceso de esta publicación expresó un desborde

en el sentido de que todo lo que allí sucedió no quedó circunscripto a la promoción de la participación en espacios de deliberación, el mejoramiento de las condiciones de representación jurídica o la incidencia en las condiciones ambientales mediante, por ejemplo, la reforestación. En ese camino, las mujeres indígenas desplegaron prácticas y relatos que en muchos aspectos permiten pensar en la aparición de un nuevo mundo.

A partir de este desencaje entre los lenguajes extendidos de la defensa del ambiente y, asimismo, las reinscripciones de esos lenguajes en otros universos que las mujeres indígenas llevaron a cabo, la evocación del “monte” como entidad sensible sintetiza un desplazamiento respecto a lo que entendemos por medio ambiente. Nombrar el monte permitió el despliegue de narrativas en relación con el despojo y la puesta en escena de una relación distinta con aquello que se piensa como externo a las entidades humanas –la naturaleza–, en la medida que aquello que las mujeres participantes del proyecto marcaron como importante no se redujo sólo a la participación, el liderazgo y la incidencia política, sino a la manera de entender la relación entre los llamados mundo humano y mundo natural. En este caso, entendemos, se expresa un desborde ontológico que resignifica el concepto de política, pues los relatos plasmados en el libro manifiestan cómo los avasallamientos territoriales atentan contra los “dueños” y “espíritus” del monte, que son quienes cuidan de él, otorgan permiso y advierten de los peligros de no escuchar sus mensajes.

Los espíritus protectores y dueños del monte son el punto de anclaje de narraciones que estructuran una lucha por la memoria en términos de un “antes” y “después”. En tiempos pasados se escuchaba y respetaba al monte, se hablaba con él para pedirle permiso y llevar adelante prácticas de reproducción de la vida; mientras que el tiempo presente, caracterizado por el desmonte,

los desalojos, la construcción de rutas y barrios, el sembrado de soja y las fumigaciones, representa una pérdida del tiempo del monte. Algunos relatos en *Gritos de las madres del monte. Voces de mujeres en lucha* (2020), describen de esta manera al monte, su agencia y las consecuencias de su desaparición:

“Y con mi abuela siempre entrábamos al monte a buscar algo para comer. Ella me enseñó a pedir permiso al dueño del monte antes de entrar y hablar con el dueño de los animalitos. Mi abuela le decía que necesitábamos para comer [...] Por eso el dueño del monte es el que le daba. Ella siempre le hablaba en guaraní al dueño del monte” (Mendoza et al., 2020, p. 28-29).

“El problema que tenemos empieza con los desmontes. Como mucha gente no está dispuesta a tener un profundo pensamiento hacia la vida, entonces nos dedicamos a hacer un daño que no se puede reparar. Todo es por los propios deseos de los humanos, somos seres provocantes y nos apropiamos de todas las cosas. El hombre blanco es el que más se apropia de la naturaleza. Así nos chocamos con enfermedades y sentimos dolores desconocidos. Cuando nosotros desmontamos también nos desmontamos internamente y provocamos otras iras [...] Es algo que vuelve por el daño que hemos hecho al monte. Por eso el monte primero nos manda señales, pero nadie sabe entender, ni tampoco les importa. Hemos hecho daño a la naturaleza, los pueblos ya no tenemos territorio, hay que parar esta destrucción” (Mendoza et al., 2020, p. 78).

El monte se presenta como entidad sensible, él agencia señales, advertencias y permisos. El mundo humano aparece como regido por sus ordenamientos, porque el monte no sólo da lo necesario para la reproducción material de la vida, sino que es portador de saber y en él se gesta también la cultura que, en muchos de los

pasajes del libro, se asocia al buen vivir. Un buen vivir que es enunciado como un tiempo pasado donde se podía habitar y caminar el monte, tomar sus frutos con previo permiso, hacer caso a los anuncios de los pájaros, recolectar lo necesario para realizar artesanías, salir a jugar y escuchar las enseñanzas de las abuelas. Como dijimos, la evocación del monte –como expresión de plenitud y buen vivir– se convierte en el punto de anclaje para nombrar la pérdida, el daño y la herida que dejaron los tiempos de conquista, de conformación del Estado y la consecuente estructuración de la economía capitalista. Ese daño, además de traer al monte al centro de la escena, en tanto entidad sensible, se entrelaza directamente con la problemática de la pérdida de la cultura, porque, tal como lo expresa una mujer toba en la presentación del mencionado libro, “en este tiempo ya no hay monte, hay escasez [...] estamos perdiendo nuestra cultura, porque nuestros niños ya no conocen nuestra cultura, nuestra comida” (2021). De este modo, advertimos cierto corrimiento de la narrativa moderna que ubica a la naturaleza y la cultura en compartimentos escindidos, en la medida que los relatos que pueblan el libro nos hablan de la dificultad de pensar, al menos en este contexto, las prácticas políticas desde la dicotomía naturaleza/cultura. Más bien, para poder pensar dichas prácticas adquiere centralidad la figura del monte en la configuración de la cultura, pero en este caso una cultura que también desborda nuestros sentidos comunes porque se trata de un buen vivir, vinculado principalmente a la posibilidad de habitar una conversación con el monte, encontrar en sus voces la dirección que deben tener ciertos usos y prácticas.

Esto nos permite observar cómo, en este entramado de memorias y saberes transmitidos por abuelos y abuelas, se moldean prácticas políticas que recolocan las luchas ambientales en un universo donde asoman dimensiones de la existencia inimaginadas desde

las concepciones tradicionales de la política. Podemos afirmar, en este sentido, cómo las mujeres indígenas de la organización ARETEDE provocan ciertas disrupciones a lo que se entiende por politización en el campo de la defensa por el ambiente, ya que traen un nuevo universo que casi ha desaparecido por el avance de los procesos de desterritorialización. Estas mujeres se sitúan como portavoces de un universo que se rememora, pero no desde la nostalgia sino como guía para el presente. Las luchas por la defensa del medio ambiente se redefinen en términos de un desborde ontológico, donde las prácticas políticas de este colectivo tienen que ver con la participación, el liderazgo y la incidencia en la reparación de daños ambientales, pero también y fundamentalmente, con que el monte recupere su voz por medio de ellas.

### **A modo de cierre: mirar (entre) los (des)bordes**

Durante el recorrido analítico hemos visto de qué manera dos colectivos de mujeres indígenas de la provincia de Salta –las Warmis de Nazareno y la organización ARETEDE de Tartagal– despliegan diferentes prácticas políticas en el marco de procesos organizativos amplios que, con el paso del tiempo, contaron con el acompañamiento de organismos estatales y no estatales, tales como el PSA, el CAPI y la Iglesia Católica. En ambos casos, es posible reconocer el trasfondo multisectorial de la emergencia de sus formas colectivas de agenciamiento que, en primera instancia, han sido concebidas en términos de participación política, representación y fortalecimiento de una voz propia en contextos de exclusión y desigualdad.

A lo largo de estos procesos, identificamos como denominador común la vinculación que las dos organizaciones entablaron con programas pertenecientes al FMS. En ese contexto, nuestro análisis

buscó dar cuenta cómo, a partir de la articulación con las iniciativas de esa institución de financiamiento –concebidas desde las ideas de participación, incidencia y liderazgo–, los colectivos de mujeres indígenas desbordan los encuadres planteados inicialmente, dando cuenta no sólo de prácticas de apropiación que se configuran a partir de oportunidades de financiamiento, sino también de la aparición de una serie de corrimientos respecto del entendimiento de la política.

A esos corrimientos los interpretamos como desbordes de la política que sintetizan desplazamientos derivados de la escucha de aquello que las mujeres indígenas sitúan como importante en el marco de sus experiencias de organización. Esto nos permitió reconocer, en primera instancia, que lo que estos colectivos hacen es torcer una manera de interpretar la política ligada exclusivamente a la lucha por ganar un lugar, lograr una representación específica, liderar o agenciar una voz propia dentro de los marcos generales de la política indígena o los movimientos de mujeres. En segunda instancia, esta vía analítica nos permitió problematizar esos procesos en clave de “desanclaje” para ubicarnos en el campo de la inestabilidad que afecta a nuestras prácticas de investigación, activismo y acompañamiento. Asimismo, nos situó y nos sigue situando ante la posibilidad de explorar marcos analíticos que nos aproximen a la disrupción, la ruptura o el desborde de lo que entendemos por política, es decir, a la discusión en relación con prácticas o procesos que van más allá de su dimensión institucionalizada.

Con esto, no pretendemos presentar un nuevo marco teórico con pretensiones de superación, sino señalar las vías de entendimiento que se abren cuando acompañamos a las mujeres indígenas desde la siempre difícil disposición a escuchar lo que ellas definen como importante. En las experiencias que presentamos, esto

supuso prestar atención a sus agenciamientos dentro de las iniciativas de financiamiento del FMS, lo que podríamos formular de esta manera: ¿qué sucede cuando las mujeres indígenas dicen, cantan, tejen, testimonian y recuerdan en el marco de sus luchas por el territorio, la memoria y la cultura? Transitar esta pregunta permitió entrever cómo, a partir de la articulación con organismos como el FMS (en este caso, con una significativa sensibilidad y preocupación por las problemáticas que afectan a las mujeres y pueblos indígenas), las prácticas de las mujeres indígenas abren a la comprensión de otras dimensiones de la política.

De esa manera, pusimos de relieve la forma en que, por intermedio de estos organismos y sus enfoques, en este caso, feministas y de justicia ambiental, las mujeres indígenas estratégicamente escenifican o introducen acciones políticas a partir de sus experiencias territoriales dentro de determinados marcos de interlocución. Por lo tanto, la intervención del FMS en estos territorios se traduce en la dinamización y potenciación de prácticas políticas previas con circuitos propios, pero no representa necesariamente la explicación ni el origen de la aparición de estas estrategias.

Estas organizaciones tienen vida propia por fuera de las redes de vinculación con las que se relacionan, construyen sus propias agendas, agencias y luchas sobre la base de sus configuraciones territoriales particulares, y desarrollan numerosas iniciativas y acciones políticas, como, por ejemplo, ferias de comercialización, programas radiales, marchas, cortes de ruta, mesas de trabajo junto con otras organizaciones indígenas del país, etc. En efecto, la posibilidad que brinda el financiamiento de los programas del FMS fomenta, amplía y robustece los circuitos políticos de estas organizaciones, aunque no concentra la totalidad de sus

horizontes políticos ni condiciona su existencia a la continuidad del apoyo financiero.

En el caso de las Warmis de Nazareno, la articulación con el FMS se presentó como una oportunidad para llevar a cabo anhelos y deseos que se capitalizaron en propuestas concretas. En ese marco, destacamos la práctica del tejido como marco para “recuperar la cultura” que no se traduce en algo “perdido”, sino como una práctica que puso en valor el trabajo que realizan las familias y que, a partir del proyecto de las Warmis, comenzó a realizarse colectivamente en un tiempo y espacio que habilitó la transmisión de saberes. Estas dimensiones se presentan como prácticas que desbordan lo que el proyecto del FMS financia ya que, más que centrarse en construir “liderazgo” o “incidencia” mediante capacitaciones o reuniones, las mujeres construyen su agencia mediante acciones que consideran fundamentales para nutrir prácticas cotidianas.

En el caso de las mujeres indígenas de ARETEDE, identificamos una dimensión ontológica que trae a la escena el rol de las “madres del monte” en un universo donde entidades como los árboles o animales adquieren voz política para reclamar el cese del desmonte. Aparecen, en este caso, disrupciones que han convertido un programa del FMS en una ventana de ingreso a nuevos mundos, permitiendo que por fuera de los límites de los lenguajes tradicionales relacionados la “defensa del ambiente” adquieran presencia y consistencia entidades que disputan las fronteras de lo real/irreal en clave de la distinción moderna naturaleza/cultura, haciendo de la política un campo amplio que excede a los agenciamientos exclusivamente humanos. En este devenir, la llamada defensa del ambiente se reescribe en otros términos, donde la idea de “monte” expresa la presencia de voces, agencias, saberes, guías y advertencias para las prácticas,



y que nos invita a repensar otra noción de territorio y los vínculos posibles con él.

La idea de desborde nos permitió mirar los márgenes con mayor atención y escuchar lo que allí sucede desde la propia voz de las mujeres indígenas. En ese proceso, el recorrido analítico supuso el esfuerzo de no caer en la ficción de nuestro borramiento como académicas sino, más bien, de acompañar sabiendo que en las relaciones que establecemos se juegan asimetrías, sentidos comunes sociales y académicos, certezas teóricas y metodológicas, representaciones acerca de la relación entre conocimiento y política. Mirar (entre) los (des)bordes nos exigió y nos sigue exigiendo transitar ese juego desde una permanente reflexividad que, en ciertos contextos, nos pide que volvamos a pensar aquello que asumimos por dado. En este caso, en qué lugares, prácticas y procesos se define la política.

### **Agradecimientos**

Este artículo es resultado de investigaciones de las autoras financiadas por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina.

### **Bibliografía**

- Álvarez Ávila, C. (2019). Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir: marchando entre la política, lo político y lo ontológicamente diverso en Argentina. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea]. doi: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.76814>
- ARETEDE (2003). *Lunas, tigres y eclipses. De olvidos y memorias. La Voz de las mujeres indígenas*. Salta, Argentina: ONPIA.

- ARETEDE (2005). *El anuncio de los pájaros. Voces de la resistencia indígena*. Salta, Argentina: ONPIA.
- ARETEDE (2019). Proyecto "Aves capaces de volar". Programa Fortaleciendo a las defensoras ambientales. Fondo de Mujeres del Sur.
- ARETEDE (2021). Presentación del libro *Gritos de las madres del monte. Voces de mujeres en lucha*. Recuperado de [https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch\\_permalink&v=479094359927820](https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch_permalink&v=479094359927820)
- Briones, C. (2020). *Conflictividades culturales. Demandas indígenas como crisis fructíferas*. Quito/Guadalajara: FLACSO-Ecuador, Editorial Universidad de Guadalajara.
- Briones, C. y Ramos, A. (2010). Replanteos teóricos sobre las acciones indígenas de reivindicación y protesta: aprendizajes desde las prácticas de reclamo y organización mapuche-tehuelche en Chubut. En G. Gordillo y S. Hirsch (comps.) *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina* (pp. 39-78). Buenos Aires, Argentina: La Crujía.
- Briones, C. y Ramos, A. (2016). Agenciando formas de *ser juntos* en contextos interculturales: anudamientos de memoria, parentesco y política. En C. Briones y A. Ramos (comps.) *Parentesco y política: topologías indígenas en la Patagonia* (pp. 11-51). Viedma, Argentina: Universidad Nacional de Río Negro.
- Buliubasich, C. y González, A. (2009). *Los pueblos indígenas de la provincia de Salta. La posesión y el dominio de sus tierras*. Salta, Argentina: CEPPIA.
- Buliubasich, C. y Rodríguez, H. (2009). Panorama Etnográfico, Histórico y Ambiental. En: C. Buliubasich y A. González (coords.) *Los Pueblos Indígenas de la Provincia de Salta. La posesión y el dominio de sus tierras. Departamento San Martín* (pp. 21-30). Salta, Argentina: CEPPIA.

- De la Cadena, M. (2009). Política indígena: un análisis más allá de la política. *WAN e-journal Red de Antropologías del Mundo/world anthropologies*  
[http://www.ramwan.net/old/documents/05\\_e\\_Journal/journal-4/5.%20marisol%20de%20la%20cadena.pdf](http://www.ramwan.net/old/documents/05_e_Journal/journal-4/5.%20marisol%20de%20la%20cadena.pdf)
- Fondo de Mujeres del Sur. Nosotras ¿quiénes somos? Recuperado de <https://www.mujieresdelsur.org/nosotras/>
- Fondo de Mujeres del Sur. Programa Fortaleciendo a las Defensoras Ambientales.  
<https://www.mujieresdelsur.org/programas/fortaleciendo-a-las-defensoras-ambientales/>
- Fondo de Mujeres del Sur. Programa Liderando desde el Sur.  
<https://www.mujieresdelsur.org/programas/liderando-desde-el-sur/>
- Gigena, A. I. (2017). ¿Guardianas de la Cultura o guardianas de las Luchas? Aproximaciones para un análisis tipológico de la participación política de mujeres-indígenas. *Religación. Revista de Ciencias sociales y Humanidades*, II, (8), 43-57.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=643767399014>
- Gigena, A. I. (2019). Mujeres indígenas y representación política: la dimensión simbólica de su presencia en el espacio público. *Anuario Latinoamericano Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, 8, 101-114. doi: 10.17951/al.2019.8.101-114
- Gómez, M. (2014). Mujeres indígenas en Argentina: espacios fugaces para nuevas prácticas políticas. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, XVI, 59-81. Recuperado de <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/publicar/article/view/2763>
- Gomez, M. y Sciortino, S. (2015). Mujeres indígenas, derechos colectivos y violencia de género. Intervenciones en un debate que inicia. *Entramados y perspectivas*. Buenos Aires, 5, (5), 37-63.  
<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramado-syperspectivas/article/view/1494>

- Gómez, M. y Sciortino, S. (comps.) (2018). *Mujeres indígenas y formas de hacer política. Un intercambio de experiencias situadas entre Brasil y Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Tren en Movimiento.
- Mendoza, F., López, N., Miranda, M., López, C., Martearena, E., Arias, M., Valdez, A., Medina, M., Plaza, Y. y Torres, T. (2020). *Gritos de las madres del monte. Voces de mujeres en lucha*. Tartagal, Argentina: Fondo Editorial ARETEDE.
- Milana, M. P., Ossola, M. y Sabio Collado, V. (2014). Antropología social y alteridades indígenas. Salta (1984-2014). *Papeles de Trabajo*, 9, (16), 192-226. Recuperado de [https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/papde\\_trab/article/view/650](https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/papde_trab/article/view/650)
- Ortega, M. (2021). *Derecho a la comunicación, gubernamentalidades y resistencias: el caso de Radio Comunitaria La Voz Indígena*. (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy, Argentina.
- Programa Promoción de la mujer en la Puna (1986). Obra Claretiana para el Desarrollo. Prelatura de Humahuaca, Jujuy, Argentina.
- Programa Yachay: desarrollo y educación infantil en comunidades collas (1992). Obra Claretiana para el Desarrollo. Prelatura de Humahuaca, Jujuy, Argentina.
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Sciortino, S. (2017a). Políticas de identidad en los Encuentros Nacionales de Mujeres (Argentina): momentos coyunturales en la conformación de una agenda política. *Via Iuris*, (22), 89-108. R\_ <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273954731006>
- Sciortino, S. (2017b). Semillas, hijos y pueblos: cuando la maternidad se conforma en lucha. *Corpus* [en línea], 7, (1). doi: 10.4000/corpusarchivos.1857

- Soria, S. (2021). ¿Qué les hacen las mujeres indígenas a las políticas feministas?. *Estudos Feministas*, 29, (3), 1-13. doi: 10.1590/1806-9584-2021v29n370762
- Stengers, I. (2014). La propuesta cosmopolítica. *Pléyade*, 14, 17-41. Recuperado <https://www.revistapleyade.cl/index.php/OJS/article/view/159>
- Villagra, E. (2020). *Comunicación, política y alteridad. Los procesos político-comunicacionales de una organización indígena kolla en la provincia de Salta (1980-2020)*. (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- Warmis de Nazareno (2021). Proyecto Warmis de Nazareno por un buen vivir: fortaleciendo nuestras voces y prácticas (2021). Programa Liderando desde el Sur, Fondo de Mujeres del Sur.
- Warmis de Nazareno (2021). Taller Mujeres de Nazareno. Mapeo colectivo sobre trabajo, tareas y cuidados cotidianos. Agosto de 2021. Municipio de Nazareno, Salta, Argentina.
- Warmis de Nazareno (2022). Proyecto Hilando saberes, tejiendo memoria: hacia el fortalecimiento del trabajo colectivo y la participación política de las Warmis de Nazareno. Programa Liderando desde el Sur, Fondo de Mujeres del Sur.
- Warmis de Nazareno (2022). Taller Hierbas y plantas nativas. Técnicas de recolección, lavado, secado deshidratado y preparado para uso medicinal. Abril de 2022. Municipio de Nazareno, Salta, Argentina.
- Warmis de Nazareno (2022). Taller de Tejido. Compartiendo saberes desde Nazareno. Diciembre de 2022. Municipio de Nazareno, Salta, Argentina.



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.